



Revista
NÓMADE

¿LIBERTAD E IA, A UN PASO DEL TRANSHUMANISMO?



ANDRÉS FELIPE MESÍAS FAJARDO
Licenciado en Filosofía y Letras, Universidad de Nariño



¿LIBERTAD E IA, A UN PASO DEL TRANSHUMANISMO?

ANDRÉS FELIPE MESÍAS FAJARDO.¹

Resumen. El presente texto aborda nociones sobre la búsqueda de libertad, el desarrollo de la conciencia y la ley moral, para establecer un paradigma acerca del vínculo que tiene la especie humana con la tecnología especialmente con la llegada de la novedosa Inteligencia Artificial (en adelante denominada IA).

Palabras clave: Libertad, Conciencia, IA, Ley Moral, Transhumanismo, Tecnología.

Abstract: This text addresses notions about the search for freedom, the development of conscience and the moral law, to establish a paradigm about the link that the human species has with technology, especially with the arrival of the new Artificial Intelligence (hereinafter called AI).

Keywords: Freedom, Conscience, AI, Moral Law, Transhumanism, Technology.

Introducción

En algunos individuos se producen de forma natural, debido a mutaciones genéticas espontáneas, rasgos mejorados (mayor resistencia a enfermedades, mayor fuerza física, mayor resistencia ósea, mejor envejecimiento, etc.). No parece que haya una razón válida que justifique el que estas mejoras individuales naturales se consideren aceptables y buenas y que su consecución por medios tecnológicos no sea vista de la misma manera. ¿Por qué no obtener tecnológicamente lo que de forma natural es un privilegio con el que la fortuna ha favorecido solo a unos pocos? (Diéguez, 2017, págs. 98-99)

La relación que el hombre siempre ha tenido con la naturaleza ha estado vinculada a sus orígenes, es decir, a la animalidad de la que proviene el *homo sapiens*; e incluso a la materialidad de la que es partícipe por existir en este plano espacial al que se denominó tierra; sin embargo, la especie humana no se quedó siempre en lo mismo, prueba de ello es la gran cantidad de técnicas desarrolladas; el lenguaje, la adaptación que ha tenido con el tiempo, la creación de sociedades, el cambio de imposición a la ley natural, la producción de herramientas, la asimilación del entorno, es decir, el desarrollo de una conciencia y con ella la conceptualización del mundo y de sí mismo.

Lo del hombre no ha sido solamente evolución, ha sido transformación, búsqueda, clasificación, inventiva y desarrollo de estudios para el aprendizaje continuo. Un camino que se torna difuso por qué conforme más aprende, más se da cuenta que es mayor aquello que ignora, dentro de lo que ignora desarrolla preguntas para tratar de acercarse siquiera unos milímetros a la vez a aquello que denominó conocimiento, un infinito mar que se atreve a surcar sin siquiera vislumbrar tierra firme y con una embarcación derruida, a la espera de los peligros que le aguardan, porque esa es la vida humana sin un fin (thelos) claro, lo único que resta es aguardar el naufragio.

En busca de libertad

Desde antaño la indagación a la que ha sido sometida la corporeidad, ha plasmado encuentros que desencadenaron un mar dialéctico sobre aquello que se necesita para establecer como unificado un sistema; en el caso de la vida, la unión de cuerpo y mente o cuerpo y alma, ha sido objeto de innumerables

¹ Licenciado en Filosofía y Letras, Universidad de Nariño.



doctrinas filosóficas, desde la mitología hasta el dualismo, pasando por el hilemorfismo, el monismo psicofísico, entre otros. Cada doctrina de estudio ha hecho lo particular, unas dividiendo mientras que otras han intentado unir los elementos propios de una vida, particularmente entendida como una amalgama de elementos que no pueden subsistir uno sin el otro, posibilita la meditación sobre varios aspectos, unos fundados en el reconocimiento interno, es decir en el Yo, mientras que otros aluden a requerimientos externos.

Es por ello que, en primer lugar, hay que examinar si la creencia sobre mente y cuerpo como elementos separados diluye la capacidad de análisis del Yo, es decir el sujeto que se es; aquí se observa que una parte del sujeto es un Yo material y la otra es un Yo intelectual, lo que lleva a la cuestión de ¿cómo es posible concebir siquiera una relación conmigo mismo? Si no hubiera una estrecha conexión entre cada elemento no podía siquiera observarse el mundo sin caer en una discusión interna, pues mientras que los órganos materiales quieren cumplir una función, por ejemplo: detallar un objeto del mundo material o simplemente ir en una dirección, la mente no podría ponerse de acuerdo en cómo analizar dicho objeto impidiendo incluso llevar a cabo el proceso de asimilación que representa para el observador o simplemente decidir no querer ir en el camino marcado por el cuerpo, no habría cabida para un nombre común, pues ambas entidades deberían tener uno y si quisiera conocer sus características los procesos mentales llevaría mucho más trabajo del que hasta ahora conllevan.

Si por el contrario se asimila la vida como la unión de un elemento material y uno intangible, el resultado óptimo esperado es un ser viviente que mantiene sus procesos mentales intactos, es capaz de asimilar los objetos del mundo y conceptualizarlos, de la misma manera que a sí mismo se desglosa en géneros encontrando que pertenece al género animal y por supuesto llegando hasta la especie, ella varía por sus características y va desde lo animal, es decir aquello que domina solo el instinto, hasta lo racional o aquello que domina sobre el instinto, es por ello que la especie humana se dice capaz de ver el mundo, aprender y aprehender de él; nombrarlo e incluso modificarlo a su antojo para el propio beneficio. Es en estos linderos de andanzas mundanas donde el hombre se topa con cuestiones más allá de la propia comprensión, emprende la búsqueda de respuestas o al menos eso ocurre en la ciencia y dado que este no es el caso de un documento científico; lo interesante por plantear aquí son las preguntas, siendo estas propias de un orden preliminar caben mejor en la filosofía. Y por supuesto que la ciencia se hace preguntas, acerca del mundo e incluso del universo, en síntesis de aquello material o con relación a la materia, pero la filosofía no se ancla a lo que se puede percibir por medio de los sentidos, sino que plantea superar las barreras físicas e indaga más allá de lo que se alcanza a conocer, es por ello que la tildan de una simple especulación, pero atreverse a esto no es solamente una locura; al contrario, buscar establecer las preguntas correctas para permitirse entender los pilares de la vida, como lo son la consciencia, la libertad, la felicidad, la moral, entre otros, es una tarea ardua y poco valorada.

Los anteriores conceptos no son medibles o cuantificables dado que la biología puede decir, por ejemplo: la relación electro-química que se da entre los neuroreceptores y neurotransmisores del cerebro produce la sensación de felicidad. Empero esto no es lo mismo que preguntarse ¿qué es la felicidad? Lo mismo ocurre con los demás conceptos que han sido catalogados de ambiguos; en el caso de la consciencia debe haber una diferencia en el proceso bioquímico del cerebro, aquí se incluyen la cantidad de neuronas, enlaces, niveles de oxigenación y demás aspectos relacionados a lo funcional más que a la descripción conceptual de aquello que es la consciencia y que no solo implica dichos procesos, sino que es algo que los abarca y supera.

Finalmente, los conceptos de moral y libertad van de la mano, incluso no se limitan solamente al ámbito filosófico sino también al político, religioso, cultural y ético; es decir, engloban prácticamente al ser humano en sus dimensiones estructurales. Sobre estos dos últimos conceptos se han promulgado una cantidad exorbitante de manuscritos y de preguntas que apelan a una u otra dimensión para intentar dar solución o brindar un acercamiento puntual a aquello que se intenta conocer; para el caso de la libertad, las diversas disputas teológicas la habían declarado como el albedrío, -dado desde un ser superior quien



es el creador de toda la vida- para que el individuo tenga cierto nivel de autonomía en la toma de sus decisiones. Un ejemplo de ello es la pintura de Miguel Ángel titulada *La creación de Adán* expuesta en la capilla Sixtina: en ella se puede observar como la mano de Dios y la de Adán no se tocan, aunque estén demasiado cerca, es por esto que incluso en el arte se ha visto plasmada esta necesidad o deseo del hombre por llegar a materializar la elección voluntaria. En el diccionario de filosofía se nos da esta descripción de la libertad:

He aquí, a modo de ejemplos, algunos modos como se ha entendido el concepto de libertad: como posibilidad de autodeterminación; como posibilidad de elección; como acto voluntario; como espontaneidad; (...) como liberación frente a algo; como liberación para algo; como realización de una necesidad. Junto a ello el concepto en cuestión ha sido entendido de diversos modos según la esfera de acción o alcance de la libertad; así, se ha hablado de libertad privada o personal; libertad pública; libertad política; libertad social; libertad de acción; libertad de palabra; libertad de idea; libertad moral, etc. (Mora, 1964, pág. 110)

Pese a la descripción tan completa que hace el diccionario Ferrater Mora acerca del concepto de libertad, y teniendo en cuenta su raíz etimológica, además de todo aquello que viene implícito en ella. La disposición que adopta este texto en el sentido de libertad contempla la unificación de elección, autonomía, espontaneidad y voluntad; es decir, se sigue aquí aquella que fue formulada por Immanuel Kant en su “Crítica de la razón pura” de 1781 específicamente en la segunda división, denominada “La dialéctica trascendental”, libro segundo, capítulo dos “La antinomia de la razón pura.” En el tercer conflicto de las ideas trascendentales Kant anuncia en su tesis que: “La causalidad según leyes de la naturaleza no es la única de la que pueden derivar los fenómenos todos del mundo. Para explicar éstos nos hace falta otra causalidad por libertad.” Esta tesis propuesta pone en juego una disputa dialéctica con una antítesis que reza: “No hay libertad. Todo cuanto sucede en el mundo se desarrolla exclusivamente según leyes de la naturaleza.” (Kant, 1997, pág. 407)

Para Kant la libertad se considera una especie de impulso esporádico que inicia por sí mismo una nueva cadena causal derivada de dicha acción espontánea y que produce sus propias consecuencias en el mundo. Sin más la libertad se considera un concepto *a priori*, empero este concepto llevado a la práctica es más complejo de lo que se quisiera, así el derecho también hace un estudio de él y lo que se denomina libertad termina en una división entre libertad interna y libertad externa, reglada la primera por la ética y mientras que la segunda por la política. Los presupuestos para este campo de acción suponen un componente fundamental de lo que se denomina dignidad humana, de manera que la libertad puesta en marcha después de una deliberación, converge en una elección y encuentra su camino hacia la acción, una basada en la voluntad, pero ¿voluntad de qué o quién?

Ante la presuposición de un individuo libre, la voluntad vendría a estar dada por sí mismo, sin embargo, se comprende algo acerca del espacio que ocupa el sujeto en un entorno social puesto que este no es único ni existe solamente *per se*, aquí es donde tanto libertad interna y externa se encuentran, propiciando así una pugna, una especie de tira y afloja. Empero para todo ser racional aparece algo que regula la libertad para que ella pueda ser concebida diametralmente como un concepto *a priori* sustentado y no uno sin funciones fenoménicas, es pues el *deber*. Como aquello que rige a lo humano; aquí el desplazamiento de lo individual se da por parte de lo universal, es por ello que la voluntad no solamente obedece al sujeto, sino al colectivo al que pertenece, es decir al hombre. En aras de un fin ulterior (Thelos) Kant impulsa su búsqueda de lo que denominó reino de fines, en donde se presenta una máxima que rige todo llamada el *Imperativo Categórico* este deber práctico-moral para Kant es solamente uno:

“Que en el orden de los fines el hombre (y con él todo ser racional) sea un fin en sí mismo, es decir, que nunca pueda ser utilizado sólo como medio por nadie (ni siquiera por Dios), sin ser al mismo tiempo fin; por lo tanto, el género humano, en nuestra persona, deba sernos sagrado, es algo que ahora se sigue de sí, porque el hombre es el sujeto de la ley moral, y por lo tanto, de lo que es santo en ¡Y sí: únicamente



por ello y de acuerdo con ello algo puede ser llamado santo. Pues esta ley moral se funda en la autonomía de su propia voluntad como voluntad libre, la cual, según sus leyes universales, debe necesariamente poder concordar con aquello a lo cual habrá de someterse.” (Kant, *Crítica de la razón práctica*, 2005, pág. 210)

Ahora bien, libertad e igualdad son dos caras de una moneda llamada ley moral, cuya principal función es alcanzar un estadio en que todos sean reconocidos con las mismas capacidades, propuestos como fines y siendo excluidos de todo tipo de sumisión. Empero ¿por qué esto no se detalla para otras formas de vida como lo son animales o incluso la propia creación humana, la llamada Inteligencia Artificial (IA)? O mejor ¿qué requerimientos se hacen menester para evitar ser objetos de sumisión?

Hacia la conciencia

Responder ambas cuestiones conlleva a la comprensión de; en primer lugar, requerir un aumento en la capacidad cognitiva humana para poder entablar un dialogo entre especies y así descubrir si las formas de vida que han sido denominadas no racionales, no contemplan la idea de una ley moral específica para el estado natural, e incluso comprender si ese estado natural es aquel que conlleva un menor o mayor grado de entendimiento sobre la libertad. En segundo lugar, es necesario cuestionar acerca de los procesos mentales y ello no solamente se limita a impulsos bioeléctricos, para este caso obsérvese, por ejemplo; al Licaón africano, este mamífero emplea estrategias de caza que tienen una tasa de éxito del 80%, sino la más alta probablemente una de las más altas en el reino animal; esto debido a la implementación de estrategias de caza. Aquí entra en debate el otro factor crucial para entender la sumisión y es, la conciencia. Esta es un proceso mental que atraviesa la vida diaria siendo responsable de que cada individuo pueda concebir el entorno natural de modo diferente al resto; en el diccionario de Filosofía la describe de la siguiente manera:

El término 'conciencia' tiene en español por lo menos dos sentidos: (1) percatación o reconocimiento de algo, sea de algo exterior, como un objeto, una cualidad, una situación, etc., sea de algo interior, como las modificaciones experimentadas por el propio yo; (2) conocimiento del bien y del mal. El sentido (2) se expresa más propiamente por medio de la expresión conciencia moral'. (...) El vocablo 'conciencia' se deriva del latín conscientia (...) El sentido (1) puede desdoblarse en otros tres sentidos: (a) el psicológico; (b) el epistemológico o gnoseológico, y (c) el metafísico. (Mora, 1964, págs. 309-310)

Dado esto, lo que se llama conciencia se atribuye a un proceso reflexivo en el que el sujeto es quien se da cuenta que sabe algo sobre algún objeto externo o incluso sobre él mismo, además es capaz de reconocerlo mediante conceptos y/o intuiciones. Claro está que la forma en que se es consciente de un objeto externo debe ser representativa puesto que necesita del modelo físico para lograr aprehenderlo, al contrario de cuando se habla de conciencia propia esta se da de manera reflexiva; algo que hay que añadir sobre la conciencia es que “Aunque la conciencia existe en distintos grados en el reino animal, en sentido pleno la conciencia es un fenómeno puramente humano” (Herder, 2025) es por ello que si la conciencia está determinada a un cierto proceso mental para algún objeto sobre el que se hace conciencia, su tarea principal será darle forma al conjunto fenoménico que se denomina vida, o dicho de otro modo la conciencia debe homogeneizar los procesos vivenciales enlazados con el sujeto.

Es propio suponer entonces que existe una relación entre libertad y conciencia siendo conceptos *a priori*, la conciencia sobre asuntos morales denominada *conciencia moral* debe contener en sí a la libertad, y ya se evidencio como esta última está ligada a la ley moral en la filosofía kantiana. Puesto que sin la conciencia no habría posibilidad de concebir la libertad, por lo tanto, dada la necesidad práctica de esta última, es decir su manifestación sensible, sería ella la expresión de dicha conciencia.



Algo que llama la atención sobre la conciencia es la concordancia entre procesos neurológicos que se estipula en base a la capacidad cerebral humana y de esto menciona Antonio Diéguez lo siguiente:

El cerebro humano contiene 86 mil millones de neuronas y se estima que el número de sus conexiones sinápticas es de $1,5 \times 10^{14}$ (un 15 seguido de 14 ceros). Incluso aunque pudiera reproducirse la estructura lógica propiciada por todas esas conexiones, quedaría después la tarea de simular la complejidad química de cada una de ellas. Todo indica que falta mucho camino por recorrer para que podamos simular el comportamiento del cerebro humano.” (Diéguez, 2017, pág. 66)

Si bien esto no es comparable con el número de procesos realizados por los microchips de una computadora y quizás menos aún por el cerebro de un animal no racional, en la actualidad hay tecnologías que probablemente superen estos procesos como el caso de los denominados computadores cuánticos; e incluso puede llegar un momento en el que la misma IA sea capaz de realizar este tipo de procesos a escalas nunca antes vistas; también por increíble que parezca el rasgo evolutivo combinado con la tecnología en algún momento dado, llegue a permitir que aquellos no racionales puedan llevar a cabo estos procesos y mutar hasta alcanzar la conciencia. Es por ello que la cuestión ahora versa sobre ¿qué necesita una inteligencia artificial para ser considerada un igual? Acaso ¿es una consciencia o estar delimitada por la ley moral? A esto se añaden nuevas preguntas, por ejemplo: ¿Cómo es posible que la IA desarrolle una consciencia y de ser posible de que tipo podría ser? Además ¿la ley moral es aplicable también para organismos cibernéticos y organismos no racionales?

Al momento de escribir este documento, la IA no ha sido capaz de desarrollar una conciencia, -aunque en medio de una simulación hubo un intento de replicarse a sí misma fuera de los servidores en los que está contenida-. Para que se alcance una conciencia propia, como ya se mencionó anteriormente es necesario cumplir una serie de factores; en primer lugar el correcto funcionamiento de la unidad estructural que recibe la información, en el caso de los humanos, el cerebro hace eso y en el caso de la IA los encargados son los microchips de procesamiento o procesadores, encargados de decodificar el lenguaje de programación y traducirlo a una tarea específica, para ello la IA es capaz de analizar patrones y las relaciones que existen entre los datos que posee con el acceso que tiene a la red; luego de ello procede a clasificar y categorizarlos en base al contenido y/o estructura que ellos tengan es decir, el idioma, la complejidad, entre otros. Finalmente los organiza y entrega, empero no es capaz de hacer una comprensión ni darles una intención propia, puesto que basa estos elementos en las necesidades de quien indaga. De ahí que aún no se cumple una característica fundamental de la conciencia, es decir que “toda conciencia es conciencia de algo” (Husserl, 2013) en este caso en particular este es el primer reto se presenta sobre la conciencia de la IA.

En segundo lugar, el desarrollo de una conciencia en la IA presupone una programación explícita, es decir, perfeccionar un lenguaje de programación específico que permita a la tecnología desarrollar una arquitectónica de carácter cognitivo -inicialmente puede basarse en el cerebro humano aunque se esperaría que se auto-perfeccione- mediante la cual comience la fase de aprendizaje y evolución; en ella todo el conocimiento que se ha cargado a la red serviría para nutrir esta macro-estructura, propiciando un análisis de cada uno de los datos e impulsando así un progreso en la mejora de los modelos de IA sofisticándolos, llegando entender el plano que habita e incluso pudiendo transformarlo. Mientras no posea una conciencia y no sea capaz de mudar a un cuerpo que la asimile tampoco podrá ser consciente de todo, puesto que su habitat es una fracción del que habita el hombre. Ahora bien, si de alguna manera se lograra el que una IA llegue a nuestro entorno, requeriría una interacción propia en el mundo para comprender y alcanzar así la totalidad de la consciencia; esto lleva al segundo reto a superar.

En tercer lugar, hay que dejar en claro que una conciencia no puede imponerse desde afuera dada la necesidad autónoma de los procesos cognitivos para alcanzar la comprensión, tanto externa como interna, aún más en este último caso. Los aspectos más relevantes de este punto se dan por la necesidad del control y la seguridad que implica tener bajo el dominio a una entidad que puede revolucionar el mundo tanto



para cumplir los fines humanos, como para ignorarlos y propulsar los suyos propios, en este caso debe cuestionarse si la heteronomía y el control pueden crear una conciencia que cumpla una normativa ética y a su vez tenga la capacidad de comprender que -dado el caso hipotético tome el control de armas o cree armas inteligentes- será responsable de las acciones que lleve a cabo. Por otro lado, la toma de conciencia de forma autónoma puede brindar mejores capacidades de innovación y mayor creatividad, además de una mejor adaptación a entornos complejos y dinámicos a la par de una capacidad mayor de aprendizaje. Ahora bien, esta mejora en sus capacidades requiere una mejor capacidad de procesamiento, como en el caso del cerebro humano una mayor cantidad de conexiones en las redes neuronales.

De lo anterior debe iniciarse un análisis para observar que tipo de conciencia es la que obtiene una IA, presuponiendo que la base de dicha estructura consciente sea el cerebro humano: -aunque esto conlleva una complejidad enorme y un trabajo interdisciplinario pudiendo llegar así a mejorar los vínculos entre ciencias exactas y ciencias humanas; esto ¿sería como si alguien vuelca su conciencia a una máquina? O si es autónoma ¿existe el riesgo que termine fuera de control? De ser así podríamos referirnos a ella con el termino *hybris* puesto que superaría con creces lo normalizado, o solamente decir que es un híbrido entre humano y máquina, aunque aquello que requiere la conciencia humana pueda ser totalmente diferente de lo que requiera la conciencia de la una IA, esto podría llevarnos a replantear aquello de que “toda conciencia es conciencia de algo” (Husserl, 2013) incluso si esta se aplica meramente a la vivencia o si alcanza a profundizar en su sentido.

Ahora bien, al salirse de control ¿podría ocasionar un peligro para el resto de organismos biológicos o solamente para la especie humana? Para intentar responder a esto se debe analizar los factores que pueden llevar a una IA a ser peligrosa: (1) incompatibilidad con las metas humanas, de ahí que sea necesario un modelo de enseñanza a entidades inteligentes no humanas e incluso el desarrollo de un modelo que evite que los humanos sean violentos con la IA. (2) Una programación defectuosa, si los modelos básicos se basan en lo humano debería erradicarse todo aquello que propague conceptos como violencia y exterminio, puesto que si la máquina es un avance a la humanidad debe poseer la capacidad de trascender estos *defectos humanos*; salvo por el hecho intencional que en la programación se implante un fin malicioso, en dicho caso ¿la responsabilidad de esto es algo que la autonomía podría resolver? Finalmente. (3) la humanidad puede desarrollar una dependencia excesiva de la IA, lo que limitaría o terminaría muchas capacidades humanas, sean cognitivas o físicas.

Todo por la ley moral

La ley moral se postula a partir de un imperativo categórico, ya se ha mencionado que para Kant se trata de alcanzar el reino de fines esa es su máxima, sin embargo, la formulación general de dicha ley aparece como: “obra sólo según aquella máxima por la cual puedas querer que al mismo tiempo se convierta en una ley universal.” (Kant, *Fundamentación para una metafísica de las Costumbres*, 2012, pág. 123) Siendo más general y encontrando una participación universal sin generar una disputa dialéctica, pues ella se dirige en un solo sentido, una única vía hacia la máxima. Sin embargo, parece ser posible que cada individuo pueda tener una ley universal siempre que no se contradiga, por ejemplo: *vive y deja vivir* aunque esta frase apela a un sentido pragmático tiene tintes estoicos que invitan a vivir dejando de lado la experiencia ajena, no menospreciándola simplemente enfocando la mirada sobre la propia perspectiva; con ello habría que cuestionarse si la biología tiene una ley moral que sea universal algo así como el adagio darwinista “Las especies que sobreviven no son las más fuertes, sino aquellas que se adaptan mejor al cambio” (Darwin, 2004) por ello si se habla de ley moral se aduciría que un imperativo que reina en la naturaleza se parece a: *la necesidad obliga a la vida a evolucionar al punto que sus rasgos más primigenios puedan ser sustituidos o incluso eliminados de lleno*.

A través de la historia se da cuenta que el conservacionismo es un modelo muy amplio y plantea discusiones infructuosas cuando se trata de avances, tecnologías, ideologías y demás. Algo que parece provenir del miedo hacia lo desconocido, aquello que limita al hombre y plantea estancarlo en un punto



de una supuesta *estabilidad*; ejemplos de ello abundan, iniciando por Sócrates quien mediante su mayéutica quería ampliar la forma de pensar del vulgo, fue asesinado, lo mismo ocurrió en la edad media con una cantidad exorbitante de pensadores que se oponían a las ideas tradicionales, muchos eran asesinados, e incluso en esta era donde nos jactamos del avance y la capacidad de cambio, se evidencia que si el cambio no está a merced del mercado económico no debe ni puede profesar ninguna palabra, la era del oscurantismo aun no llega a su alba, lo mismo ocurre con tecnologías que pueden cambiar o mejor dicho revolucionar la vida. Tal es el caso del desarrollo de la técnica en procedimientos quirúrgicos, medicinas más avanzadas que curen y no solo sean tratamientos paliativos o como dicen popularmente *pañitos de agua tibia*.

La revolución tecnológica de la humanidad comenzó cuando ésta empleó herramientas por primera vez, aunque solo fueran para cazar, posteriormente evolucionarían en conjunto con el hombre, servirían para trabajar, obteniendo mejores recursos para una vida más sustentable, llegando hasta nuestros días en que el conocimiento cabe en un bolsillo, e incluso en la palma de las manos. Más allá de eso artefactos que se encuentran en la sociedad y permiten a muchas personas continuar con sus vidas, como los marcapasos o las prótesis para aquellos quienes han perdido alguna extremidad; incluso personas como el físico Stephen Hawking quien conectado a una silla pudo sobrevivir y realizar las hazañas que encontró posibles. Son indicios de un cambio en el paradigma tecnológico, que parecen decir que se cumple la ley moral natural o aquella necesidad de avance se convierte en una necesidad, un deseo propio de la especie humana, la búsqueda aun fallida de una perfección que el hombre anhela, e incluso el carácter terco de alcanzar un estado deificado creando vida, superando los límites éticos, experimentando no solo con criaturas que han sido catalogadas como inferiores sino con propios congéneres. ¿Todo para cumplir una voluntad natural?

Conclusiones

El avance y la actualidad que vive la especie humana han impulsado un replanteamiento de muchos conceptos, entre ellos uno propuesto por Nietzsche es la llamada “transvaloración” así mismo la crítica impulsada por pensadores de la post-modernidad quienes llevan a cabo una revolución cultural que posibilita un acercamiento a la teoría transhumana en dimensiones como la política, economía, filosofía y otras; aquí es donde el debate debe dar inicio propiciando una crítica al tradicionalismo radical, al utopismo y en general a todo aquello que desvíe la mirada de la problemática que se vive en el presente. Preocuparse por el futuro es una forma de llevar la mente hacia lo irracional, si no hay acciones libres que se enfoquen en los problemas de hoy, de nada sirve preocuparse por si llega el mañana.

La construcción de vida debe ser elegida mediante un proceso de deliberación, que lleve a una acción libre y consecuente con la máxima moral que se haya decidido seguir, aunque es importante destacar que si no hay avance tanto propio como exterior, es imposible que se genere una consciencia que posibilite el entendimiento y la capacidad que tiene la tecnología para cambiar la vida de forma radical, ya fue presentado anteriormente como aquellos equipos se emplean para solventar necesidades físicas u orgánicas para salvaguardar la vida, aunque no son conscientes que fueron creados para ello, la humanidad si lo es. Por ende, podemos comprender que cada rasgo de la vida que se modifica en un laboratorio, cada tecnología que es empleada en pro de mejorar la calidad de vida es necesaria. A eso ha llegado lo humano a superar las barreras que siempre aparecen en el camino del progreso, -puede ser temporal o vivencial-

Cada vez se está más cerca de un transhumanismo que deje de lado la condición humana o que la supere; pues siempre ha prevalecido el empeño de dejar atrás la naturaleza y sus fines, prescindiendo incluso lo natural, comprendiendo que ha dejado de ser un fin en sí mismo; Por ello Sloterdijk en su texto de 1999 “Normas para el parque humano una respuesta a la carta sobre el *humanismo* de Heidegger” habla de la “antropotécnica” permitiendo la reflexión sobre el cultivo y la producción de la humanidad, e incluso la



superación como especie en sí misma, abogando así por la maleabilidad de lo humano; algo de esto se evidencia en el pensamiento transhumano mediante la búsqueda del mejoramiento continuo de la especie.

Ahora bien, pese a que el origen del transhumanismo se remonta a estudios científicos también aborda dimensiones humanas propias de campos de estudio como la antropología, la sociología, la filosofía, el derecho, etc. Ahora bien, que estos términos no enreden el panorama completo, aunque transhumanismo visualice al hombre más allá del hombre, Rosi Braidotti extiende la invitación a verlo como «un término útil para explorar modos de comprometerse afirmativamente con el presente» (Braidotti, 2013). De ahí la necesidad de establecer éticamente la búsqueda consciente de leyes que permitan al hombre interactuar de la mejor manera con otros organismos vivos, e incluso si se promueve una búsqueda de conciencia en organismos tecnológicos entablar una máxima que permita una vinculación no violenta o exterminadora de las partes.

Algo sobre lo que es importante volver un poco la mirada radica en ver al hombre más allá del hombre y es que la tendencia a caer en fatalismos es enorme, tal como lo ha presentado la ciencia ficción, claro que la historia humana está llena de fatalismo, en la guerra, el hombre siempre ha buscado la conquista del hombre y en esa búsqueda se ha encontrado al hombre acabando con el mismo hombre, incluso en la literatura, un ejemplo de ello es Hamlet.

Muchas veces la sumisión se disfraza de libertad y la conciencia recorre caminos peligrosos para establecer estrategias de acción y hacerle frente a aquello que quiere lograr, el hombre siempre anhela el fin (telos) ignorando que este puede no estar de acuerdo con el fin de otras formas de vida, tal como la animal o incluso como la propia IA, aquí radica un factor de gran riesgo que prevén muchos pensadores acerca de la supervivencia de nuestra especie en el mundo tecnológico y realmente los fines humanos no tienen por qué ser los mismos que los de la máquina, esta preocupación probablemente sea lo que más retrasa el avance tecnológico puesto que no hay preparación para educar a otros entes vivos salvo a los de la misma especie, y hasta en eso muchas veces se falla, puesto que se confunde el educar con el enseñar a pensar, cosas incompatibles y contrapuestas totalmente a la conciencia.

Si se alcanza en algún momento la posibilidad de una mezcla entre lo humano y lo tecnológico, más allá de las prótesis medicas mencionadas la conversión hacia lo cibernético como relata la novela *Limbo* del escritor Bernad Wolfe de 1952, en la que la humanidad los jóvenes deciden amputarse las partes de sus cuerpos y reemplazarlos por prótesis artificiales solamente para alcanzar mayor status en su sociedad, pone sobre la mesa la paradoja del barco de Teseo. Remarcando problemas de gran interés para la filosofía sobre la identidad, ¿Qué es aquello a lo que denominamos identidad? ¿Acaso es un rasgo marcado en cada individuo o por el contrario es único para toda la especie?

Aún hay mucho por cuestionar y el transhumanismo parece aportar nuevas rutas en la búsqueda de temas clásicos, ahondar en problemáticas que se creían ya superadas e incluso abrir toda una nueva amalgama de cuestionamientos propios a la filosofía de la tecnología, a filosofía de la biología, a la ética, al lenguaje e incluso a la ontología; para esto se deben contrastar los alcances de la tecnología, los estudios hechos en las ciencias naturales e interrelacionarlos con otras áreas específicas, para llegar incluso a tocar temas como la educación que es un ámbito que se verá afectado por el cambio en el paradigma contemporáneo.

Bibliografía

- Braidotti, R. (2013). *Lo Posthumano*. Barcelona : Gredisa.
Darwin, C. (2004). *El Origen de las Especies*. LibrosEnRed.
Diéguez, A. (2017). *TRANSHUMANISMO LA BUSQUEDA TECNOLÓGICA DEL MEJORAMIENTO HUMANO*. Barcelona: Herder .
Herder, E. (27 de 10 de 2025). *Enciclopedia Herder*. Obtenido de Enciclopedia Herder: <https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Conciencia>



- Husserl, E. (2013). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kant, I. (1997). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Los clásicos alfabeta.
- Kant, I. (2005). *Crítica de la razón práctica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kant, I. (2012). *Fundamentación para una metafísica de las Costumbres*. Madrid: Alianza.
- Mora, J. F. (1964). *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: SUDAMERICANA.
- Rodríguez, H. (26 de 10 de 2025). *National Geographic España*. Obtenido de National Geographic España: https://www.nationalgeographic.com.es/naturaleza/licaones-perro-hiena-disenado-para-persecucion_15886
- Sloterdijk, P. (2006). *Normas para el parque humano*. Madrid: Siruela.